

Las Constelaciones de *Comunicación y Cultura*¹

VICTOR LENARDUZZI²
(*Universidade Nacional de Entre Ríos, Argentina*)

Resumo

A revista *Comunicación y Cultura*, editada por Armand Mattelart e Héctor Schmucler entre 1973 e 1985, foi um importante referente para os estudos da comunicação da América Latina. Este artigo é resultado de uma pesquisa que reconstroi os principais temas, conceitos e referências teóricas da publicação, a partir da idéia frankfurtiana de "constelação", e faz ver que a revista antecipa alguns dos marcos teóricos que somente mais tarde serão desenvolvidos.

Palavras-chave: Teoria da Comunicação, *Comunicación y Cultura*, Pesquisa em Comunicação, América Latina

Abstract

The magazine *Comunicación y Cultura*, edited by Armand Mattelart and Héctor Schmucler between 1973 and 1985, was an important referent to communications studies in Latin America. This article explains the conclusions of an investigation about its principal themes, concepts and theoretic perspectives, following the "Frankfurt" idea of "constellation".

Keywords: Communication Studies, *Comunicación y Cultura*, Communication Research, Latin America.

Resumen

La revista *Comunicación y Cultura*, editada por Armand Mattelart y Héctor Schmucler entre 1973 y 1985, fue un referente de importancia para los estudios comunicacionales en América Latina. Este artículo expone los resultados de una investigación sobre sus principales temas, conceptos y perspectivas teóricas, a partir de la idea "frankfurtiana" de "constelación". El análisis y la interpretación de los textos conduce a la constatación siguiente: varios de los conceptos centrales de los estudios de comunicación son más tempranos de lo que se suele sostener.

Palabras-clave: Teoría de la Comunicación, *Comunicación y Cultura*, Investigación de la Comunicación, América Latina.

¹ ORIGINAL RECEBIDO PELO CONSELHO EDITORIAL NO DIA 28/12/1998.

² Finalista do Prêmio INTERCOM 98, na categoria Mestrado, modalidade Estudos Interdisciplinares da Comunicação, o autor é Licenciado em Comunicação Social, Mestre em Sociologia da Cultura e Análise Cultural, Docente e Pesquisador na Faculdade de Ciências da Educação da Universidade Nacional de Entre Ríos, Argentina. Membro da Fundação Walter Benjamin - Ciências da Comunicação, Victor Lenarduzzi desenvolve atualmente uma pesquisa sobre a recepção da Escola de Frankfurt nos estudos latinoamericanos da comunicação.

INTRODUCCION

Este trabajo se propuso reconstruir y analizar los aportes y problemas planteados por la revista *Comunicación y cultura* [CYC] (1973-85) dentro del campo de estudios de la comunicación. Algunos datos históricos. CYC se editó por primera vez en Chile en 1973 al calor de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular (1970-73) y reunía escritos de distintos estudiosos latinoamericanos que intentaban problematizar la comunicación. Armand Mattelart (belga, residente en Chile), Héctor Schmucler (argentino) y Hugo Assman (brasileño) fueron sus directores, continuando luego los dos primeros. Pero sólo el primer número salió en Santiago de Chile ya que una vez instalada la dictadura su nueva sede fue la ciudad de Buenos Aires, donde aparecieron los siguientes tres números. El régimen militar establecido en Argentina hacia 1976 motivó un nuevo traslado, en esta oportunidad a México, donde apareció desde 1978 hasta 1985 (nros. 5 a 14) aunque con algunas discontinuidades.

Varios fundamentos tornaban pertinente el abordaje de la revista:

- fue una de las publicaciones pioneras en el intento de formular un conjunto de temas y un marco conceptual crítico para comprender y estudiar la problemática de la comunicación.
- tuvo entre sus aportes antecedentes precursores de propuestas analíticas que recién más tarde se consolidaron, como también aspectos y enfoques relevantes que fueron perdidos de vista.
- no podía situarse con exactitud en la distinción que se estila a utilizar (a veces sin fundamentos) entre los 70 y los 80. No sólo resulta significativo que el período de la publicación implique a parte de las dos décadas. Problemas y temas generalmente ubicados en la segunda aparecían en la primera - no siempre de modo elaborado.

Es indudable que, aunque pueda resultar esquemática, la distinción de momentos en el interior de un campo problemático sirve como eje organizador de los itinerarios recorridos. Pero llegada a cierto grado de generalización dicha puede producir ceguera con relación a aquello que pretendía iluminar. Actualmente, es sencillo reconocer el consenso que tienen afirmaciones como "los 70 se caracterizaron por el estudio de la propiedad de los medios y la ideología de los emisores" y "los 80 se volcaron a las mediaciones socioculturales y la recepción". Incluso se cristalizó una fórmula: "ya sabemos que hacen los medios con la sociedad, ahora necesitamos saber que hace la gente con ellos". Lo que ha predominado es la descripción panorámica de momentos abarcadores distinguidos por rasgos sobresalientes, siguiendo periodizaciones que recortan décadas, o directamente, por simple acumulación de saberes. No era ese el modo más apropiado de abordar la publicación.

"CAMPOS DE FUERZAS"

Muchas de las nociones e ideas que actualmente conforman el espectro teórico del campo remiten a debates y posiciones no siempre saldadas. Resultaba inspiradora la siguiente reflexión de R. Williams: "Cuando los conceptos más básicos – los conceptos, como se dice habitualmente, de los cuales partimos – dejan repentinamente de ser conceptos para convertirse en problemas – no problemas analíticos, sino movimientos históricos que todavía no han sido resueltos –, no tiene sentido prestar oídos a sus sonoras invitaciones o a sus resonantes estruendos. Si podemos hacerlo, debemos limitarnos a recuperar la esencia en la que se han originado sus formas" (1980:21).

Tomando distancia de las lecturas "consagradas" que nos llevarían a la distinción entre los 70 y los 80 e intentando superar la mera descripción, parecía apropiado partir de la idea benjaminiana de "constelación", que Adorno recuperó en sus propios escritos. Es una propuesta teórica de amplia pertinencia metodológica para el análisis de las ideas: "los conceptos se presentan en constelación, en vez de avanzar en un proceso escalonado de concepto en concepto superior, más universal. La constelación destaca lo específico del objeto, que es indiferente para el procedimiento clasificatorio. (...) Sólo las constelaciones representan desde fuera, lo que el concepto ha amputado en el interior, el plus que quiere ser por más que no lo pueda" (T. Adorno, 1992:165). Adorno elaboró además otra idea, que suele considerarse equivalente, la de "campo de fuerzas" en *Sobre la metacritica de la teoría del conocimiento* (1986).³

Ambas metáforas resultaron de utilidad para realizar una lectura que permitiera ver algo más que dicotomías y oposiciones y situar los conceptos e ideas en relaciones dinámicas de proximidad y lejanía, de atracciones y repulsiones construidas de modo variable. Se trataba de darle a estas ideas – "constelación" y "campo de fuerzas" – el sentido de categorías teóricas guía, esto es, como sostiene Thompson (1981), hacerlas funcionar más como "expectativas" que como "reglas". Por lo tanto sus resultados no son están ya dados desde el inicio del proceso de investigación.

Interesaba historizar algunas ideas y nociones, sus fuentes teóricas, sus trayectorias y los énfasis que se pusieron en ellas. También se trataba de reconocer en ese "campo de fuerzas" los reposicionamientos o momentos de transición, es decir, aquellas redefiniciones parciales de nociones y conceptos que dan lugar a nuevas aproximaciones. La reflexión sobre los textos fundantes del campo implica volver a dialogar con ellos. Se buscaba interpretar los aportes de CYC y de dar una nueva significación a los mismos a partir de la crítica de las lecturas existentes y las soluciones ofrecidas. Como sostiene A. Heller, las ciencias sociales, más que resolver problemas, "crean significado y contribuyen a nuestro autoconocimiento. Consignan

³ "Tanto la teoría empírica como la idealista yerra la realidad al fijarla como un ente (que Husserl llama "ser"), mientras ésta es un campo de fuerzas" (T. Adorno, 1986:94-95).

problemas, los dilucidan, los sitúan en uno u otro contexto, y en tanto que resuelven problemas, lo que ciertamente hacen, los resuelven en el seno de este amplio contexto. En las ciencias sociales no existe tal cosa como **la** solución final de un problema, ni siquiera cuando se trabaja en el marco **de uno y el mismo paradigma**. A este respecto, las ciencias sociales son semejantes a la filosofía y no a las ciencias naturales" (1989:56-57).

Entrevistas a miembros de la revista, a investigadores y un trabajo de lectura interpretativa de los textos publicados, fueron parte de las estrategias empleadas para dar cuenta de los problemas abordados. En este marco, se produce una estrecha vinculación entre objetos, teorías y metodologías. Antes que la cuantificación de los artículos por sus temáticas o la delimitación de textos y autores centrales y secundarios, fue de mayor utilidad una búsqueda que se movía en el conjunto para buscar nudos conceptuales fuertes en sus continuidades y transformaciones, pero también en intuiciones y nociones menos que recién más tarde se consolidaron en discursos más coherentes. Nuevamente, nos orienta una idea adomiana: "En las intuiciones, la **ratio** recuerda aquello que ha olvidado... La intuición no es un simple opuesto a la lógica: pertenece a ésta y le recuerda, al mismo tiempo el factor de su no-verdad. En cuanto manchas oscuras en el proceso de conocimiento, del que no obstante no puede separárselas, las intuiciones constriñen a la razón a reflexionar sobre sí misma como mera forma de reflexión de lo arbitrario, con el fin de poner fin a la arbitrariedad" (1986:63-64).

CONSTELACIONES INICIALES

Comunicación/Sociedad

CYC constituyó un momento pionero en la construcción de posiciones críticas en torno a la comunicación. La elección del nombre instalaba como un hito una relación: la comunicación debía ser pensada junto a la cultura. Esto no significaba culturalismo, más bien se sostenía una dialéctica cultura/sociedad. El lema que acompañó a la revista hasta el número 11 (aparecido en 1984) fue "la comunicación masiva en el proceso político latinoamericano". Esta segunda opción – en particular, el concepto de "comunicación masiva" – era un claro indicio de una polémica. A diferencia del concepto de "industria cultural" el de "comunicación masiva" tenía un conjunto de connotaciones u omisiones ante las que la revista se propuso una serie de objetivos. Se utilizó un concepto cuyas matrices funcionalistas eran suficientemente conocidas y difundidas, aunque no se aceptase sin más cuestionamientos. La idea de comunicación masiva ocultaba su imbricación con un orden social, se pretendía neutral, se presentaba como la forma de comunicación espontánea de las masas y, fundamentalmente, eludía su carácter de clase. Fue el vínculo con el «proceso político», especialmente de la vida latinoamericana, lo que le otorgó una significación diferente de la habitual, es decir, quedó atravesada por un conjunto de dimensiones (económica y política, además de cultural). Además, se la inscribió en un marco de relaciones de poder intentando dar lugar a aquellas voces divergentes

pero silenciadas: "Por lo tanto - decían los editores -, si bien la revista escoge la 'comunicación masiva' como punto de partida específico, presupone que esta noción debe superar los límites del sentido que le confirieron, de modo unilateral, la ciencia empirista y el aparato ideológico masivo del capitalismo. Cuando nos aventuramos en el ámbito de las posibles alternativas segregadas por las clases dominadas, el concepto de 'comunicación masiva' se problematiza considerablemente" (CYC N° 1, 1974: 4).⁴ "Masivo", entonces, no sólo definió a los medios, también al sistema escolar y a la esfera política.

Dominación, ideología e imperialismo le quitaron inocencia a comunicación masiva. Dicha reivindicación tuvo en principio cierta dosis de unilateralidad. Esto favoreció el tratamiento de la "cultura de masas" como contracara de la vida real que favorecía el extrañamiento (*N. Nomez, 1974: 109).⁵ Buena parte de los escritos apuntaron a denunciar la explotación capitalista, impugnar las posiciones del imperialismo y «desmitificar y desnudar los mecanismos a los que recurre el orden burgués para impedir que el dominado tome conciencia de su condición y sus intereses de clase» (*M. Mattelart y M. Piccini, 1974:29).

Aproximarse a la comunicación implicó adscribir a una concepción de la sociedad y entre otras cosas se enfatizó su carácter contradictorio y conflictivo a través de la idea de "lucha de clases". De ahí que en el campo de fuerzas la comunicación masiva quedara tensionada por los conceptos de burguesía, proletariado, imperialismo y dominación (*P. Biedma, 1973). La comunicación entonces debía comprenderse como un proceso inscripto en una totalidad de mayor alcance cuya especificidad estaba dada por las condiciones nacionales de cada país. En un proceso de cambio -por ejemplo Chile - no sólo se trataba de transformar las relaciones de propiedad sino también las formas ideológicas y de conciencia. "Cuando se trata de superar la dinámica del sistema, no sólo se enfrenta al enemigo de clase y al imperialismo, sino que también se enfrenta con los valores burgueses convertidos en costumbre, arraigados en los explotados, con la inercia misma del sistema" (Idem: 43). Una temática importante era la penetración económica y la dominación ideológica ejercida en el campo de la información por los países desarrollados, especialmente Estados Unidos. (*M. Graziano, 1974; *O. Getino, 1978; *H. Muraro y J. Cantor Magnani, 1978). Pero si la preocupación por la determinación económica era clave, también fue esencial la dimensión cultural (con especial énfasis, al principio, en la ideología). (*A. Mattelart, 1973; *M. Mattelart y M. Piccini, 1974; *A. Mattelart, 1975).

⁴ Los editoriales y notas sin firma de la revista se citarán con CYC, número y página.

⁵ Los artículos firmados de la revista se citan con un asterisco para diferenciarlos de otros textos.

Culturas Populares

La pregunta de los intelectuales por lo popular es un campo privilegiado para analizar concepciones teóricas. CYC realizó, desde el principio, una fuerte apuesta a lo popular. Incorporar a los sectores subalternos permitía redefinir la concepción de la cultura de masas y politizarla. Sin embargo, era una zona problemática, una noción más que una definición: "pueblo", "clases subalternas" o "sectores populares". Pero - al menos al principio - no se enfatizaba sobre la denominación "culturas populares". Lo popular tenía cruces y conflictos con lo masivo. La industria cultural era criticada por su colaboración con la dominación. La valoración negativa se reducía cuando entraban en escena las masas, aunque se estaba alerta para no superponer ambos conceptos. Con frecuencia, "popular" aparecía asociado a "resistencia" y "lucha" como también "liberación" y "revolución". "Al hablar de **popular** nos referimos al pueblo que no sólo participa de la evolución, sino que se apodera de ella, la impone, la condiciona. Pensamos en un pueblo que hace historia, que transforma el mundo y se transforma a sí mismo. Pensamos en un pueblo luchador y por lo tanto, vemos implicaciones combativas en el concepto **popular**" (*M. Mattelart y M. Piccini, 1974: 3).

Lo popular estaba situado **entre la crítica y el elogio**. En las descripciones específicas la noción se superponía con "proletario", "dominado", "subalterno", "obrero" y "clase". Entonces, "alienación", "desigualdad", "dominación" y "explotación" aportaban elementos para describir esa condición y hacer crítica. De todas maneras, la condición dominada fue elogiada por sus virtudes. Por ende, el par popular/alternativo tenía una fuerte preeminencia. "A partir de los niveles de conciencia alcanzados por el pueblo organizado en su lucha por la emancipación, se están gestando alternativas reales a la comunicación y la cultura diseñadas por las clases dominantes para servir a sus intereses" (CYC, Nº 1: 4).

La idea de "lo popular" permitía describir diferencias y sobre todo desigualdades. Y era un concepto normativo: **lo que aún no es pero en lo que, a la vez, debe transformarse**. Lo popular fue también una fuerte "expectativa" ya que, en ciertas ocasiones, es posible advertir que las ideas se sostienen en estados apasionados. Agnès Heller (1985) llama «entusiasmo» (en explícita deferencia a Kant) a las pasiones desatadas por ideas. Ese entusiasmo era el que promovía el elogio de las virtudes de la condición dominada (proyección de potencialidades en el pueblo). Es muy sugerente la noción etimológica de elogio, palabra asociada durante siglos a las alabanzas escritas en los epitafios. Se elogiaban, entonces, las cualidades de aquello que ha muerto o va a morir. Michel de Certeau trabaja así este problema: en la propia inquietud o curiosidad por lo popular estaría presente la represión y, por lo tanto, la cultura popular no podría pensarse por fuera del gesto que la suprime (1986:135). En la perspectiva de la revista se denuncia la opresión, se elogia la condición oprimida y a la vez se festeja su muerte. "Es posible que lo popular deba disolverse como categoría para

ser parte de otro saber".... escribía Schmucler pretendiendo que lo popular pase a ser "parte de una nueva historia, ni subalterna ni mitológica" (*H. Schmucler, 1983:5). Por una parte el elogio se producía hacia una condición despojada. Por otra, el concepto normativo de cultura popular postulaba que la misma dejaría de ser tal. El elogio de lo popular y de sus potencialidades transformadoras, sería una suerte de celebración anticipada de su superación.

Políticas

Para *CYC* "el proceso político" tenía un lugar de privilegio, una centralidad que organizaba y daba sentido a la vida social, incluso a la producción de conocimientos. El significado primario de política era "luchar por y contra". Sin duda, la idea marxista de "lucha de clases" hacía que la política quedara definida como un conjunto de "relaciones de fuerza". El horizonte se abría a un planteo de lo político con dimensiones extensas en su componente **descriptivo**. Atravesaba al conjunto de la sociedad y sus instituciones e implicaba a distintos espacios, prácticas y sujetos que podían formar parte del dominio de lo politizable. También había en el concepto un componente **normativo**, en un doble sentido: la ampliación de la esfera política (politizar la "totalidad" de la vida) y un "deber ser", un ideal a concretar en la lucha por un "nuevo modo total de producir la vida hasta en los aspectos más íntimos de la cotidianidad de hombre" (*CYC*, Nº 1, 1974:4). Aquí aparecía un aspecto innovador: considerar politizados espacios por lo general políticamente muertos. Nos referimos al tipo de vínculo que se estableció - en lo teórico - entre "cultura popular", "vida cotidiana" y "transformación social" (*M. Mattelart y M. Piccini, 1974). En parte, la inspiración venía de León Trotski, quien había señalado que en la vida diaria se hacía visible que los hombres no eran productores sino producto de sus condiciones de existencia.

El tratamiento y estudio de las políticas de comunicación en América Latina se iniciaba en el primer lustro de la década del 70, con el apoyo de algunos organismos que promovieron en distintos eventos el análisis de líneas teóricas, posibilidades y obstáculos. La revista se acercó a las políticas, en los comienzos, poniendo énfasis en las estructuras de medios (*M. Graziano, 1974; *O. Getino, 1978). También existieron críticas a las políticas implementadas por regímenes autoritarios instalados en América Latina. Había artículos que revisaban y ponían al día la situación de las políticas de comunicación en distintos países en reconstrucciones de aspectos políticos, económicos, históricos y legales de los medios masivos, por ejemplo, en Brasil (*J. Amorin, 1983; *L. Gonzaga Motta y U. Da Silva, 1982) y Colombia (*E. Fox, 1982). Importantes esfuerzos se dedicaron a cubrir las alternativas, alcances y límites de lo que fue el debate en torno al Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (*N. Casullo, 1984) y, en paralelo, «anticipar» las señales de los tiempos por venir a partir del auge de las ideas y políticas de corte neoconservador (*F. Reyes Matta, 1982; *P. Casares, 1984).

Huellas Teóricas

Este conjunto de elaboraciones presentes en el "campo de fuerzas" se produjo apelando a un horizonte teórico en el que pueden reconocerse algunas matrices diferenciadas: cierta presencia de los aportes de la semiología, rastros de la llamada teoría de la dependencia y, como eje del discurso, el marxismo a través de variadas líneas. Una cuarta vertiente estaba ubicada como blanco de ataque: la "masscommunication research" norteamericana. La semiología era asumida como parte del instrumental teórico que permitía descifrar el sentido no manifiesto de los discursos sociales. Greimas, Eco y Barthes habían sido algunos de los autores que produjeron impacto, principalmente en lo que se denominaba "lectura ideológica". Una obra que puede reconocerse como trasfondo de los escritos es *Mitologías* de Roland Barthes. Pero la semiología no fue la dominante general. Asumían su importancia pero mantenían una distancia crítica.

Modeló especialmente el clima intelectual de la época la llamada - a pesar de su diversidad - "teoría de la dependencia". En el marco de las políticas de los sesenta ésta había puesto de relieve que la idea de un capitalismo autónomo en América Latina era inviable: el par desarrollo-subdesarrollo era complementario y la superación del último no se lograría siguiendo los esquemas evolutivos planteados, por ejemplo, en los planes desarrollistas. Si dependencia era una idea central, "imperialismo" tenía un rango equivalente y como idea organizadora se transformó en esos tiempos en una categoría prácticamente omnicomprendiva. Sin embargo, en CYC no tardaron en advertir este riesgo.

El marxismo tuvo en el horizonte teórico un lugar decisivo. Marx y Engels, pasando por Lenin y Mao, pero también las ideas en sobre el "hombre nuevo" de Ernesto Guevara. Una categoría clave para la época fue la de "aparatos ideológicos de Estado" elaborada por Louis Althusser. El impacto de la misma fue sumamente importante entre los latinoamericanos, no sólo para referirse a los medios masivos sino también al sistema escolar. Sin embargo la ideología no siempre era vista como algo abstracto: "No se conoce una ideología por la simple atención a sus enunciados semánticos. (...) Toda ideología es lo que es como función productiva de efectos históricos" (*H. Assman, 1973: 72). También estuvo presente cierto "voluntarismo gramsciano" en la búsqueda de alternativas para una nueva cultura. En una combinatoria por momentos paradójica, la unilateralidad del concepto althusseriano quedaba objetada por las referencias gramscianas dotadas de mayor dinamismo y atentas a las contradicciones, lo que permitía recuperar la idea de "lucha de clases" y revalorizar la actividad de los sectores subalternos.

Este horizonte sirvió también para conceptualizar lo popular. Las reflexiones de Bertolt Brecht aportaron en la caracterización de lo "popular" como lo representativo de la parte más progresista del pueblo que hace avanzar a este último. Probablemente hubo inspiración maoísta en el "partir de las masas y volver a las masas" como característica de la revolución

cultural y crítica de un vanguardismo sustitutivo de los sectores subalternos. La impronta gramsciana es fácilmente reconocible, sobre todo, en la búsqueda de elementos de oposición y alternativa de las fragmentarias concepciones del mundo y de la vida de los "simples" que podían estar "en contraposición (...) con las concepciones del mundo 'oficiales' (...) que se han sucedido en el desarrollo histórico" (A. Gramsci, 1986:239).

TRANSICIONES Y DESPLAZAMIENTOS

Sería erróneo considerar que hubo una continuidad sin fisuras en lo hecho por la revista en sus catorce apariciones. Al contrario, se revisaron enfoques, se produjeron nuevas aproximaciones, se diluyeron algunas inquietudes y se perfilaron otras. Pero ¿cómo abordarlas? Nuestro interés reside en situar algunos momentos transitivos, es decir, aquellas instancias en las que los conceptos son cuestionados porque no permiten ver un problema o las nuevas aproximaciones sacan a la luz lo ignorado. Resultan más enriquecedores esos itinerarios donde aparece la intuición esbozando una noción, lo categórico relativizado, la certeza vuelta duda y la teoría sólida con grietas.

Un importante "momento de transición" en la mirada hacia la "comunicación masiva" puede situarse en el número 4 de *CYC* en el trabajo de Héctor Schmucler titulado "La investigación sobre comunicación masiva" (1975). Se trata de una "transición" porque se inscribe en una polémica y esboza una serie de caminos tentativos, aunque tiene sus antecedentes en trabajos previos (*A. Mattelart, 1973 y *M. Mattelart y M. Piccini, 1974). Además, constituye una "anticipación" porque introduce problemas que será desarrollado con mucho mayor énfasis a partir de la próxima década (la del 80). Schmucler ponía en suspenso afirmaciones tales como "medios generadores de ideología", "medios alienantes" y otras de tono similar; un análisis en profundidad del marco conceptual que les sirve de sostén debería someterse a verificaciones en cada circunstancia. La significación de los mensajes de las industrias culturales - se postulaba - sólo puede indagarse a partir de las condiciones histórico-sociales. Esto implicaba, entre otras cosas, **"tener en cuenta la experiencia socio-cultural de los receptores"** comprender la **"forma"** de ese encuentro entre el mensaje y el receptor: desde dónde se lo recepta, desde qué ideología, es decir, desde qué relación con el mundo" (Schmucler, 1975:12). Hacia el Nº 6 Emilio de Ipola en "Sociedad, ideología y comunicación" propuso considerar a las ideologías en su producción, circulación y consumo (*E. de Ipola, 1978).

A partir de aquí pueden rastrearse dichos planteos en posteriores reflexiones o investigaciones específicas sobre los múltiples vínculos que pueden darse entre lectores y mensajes mediáticos y acerca del carácter activo de experiencias de recepción de los medios masivos en las que interviene un "código de clase" (que da lugar a reelaboraciones y resistencias) en los escritos de A. Dorfman y M. Mattelart. Se cuestionó a partir de la atención dada a los receptores, la mirada homogeneizadora que subsume

la especificidad de los diferentes medios a elementos comunes y abstractos y se propusieron nuevas formas de abordaje de las relaciones entre lo masivo y los sectores subalternos (*J. Martín Barbero, 1983).

Otro momento "puente" tuvo que ver con el brillo que debía darse a la idea de "imperialismo". En su sexta aparición (1978) *CYC* tuvo como tema central "el imperialismo cultural" y estaba presente la inquietud de interrogar la propia idea de "imperialismo" ya que, en su uso extensivo, había perdido precisión. De ello daba cuenta la diversidad de enfoques presentes al momento de formular estrategias y era preciso recuperar una mirada dialéctica que, aunque proclamada, a veces olvidaba atender a las contradicciones (*CYC* Nº 6, 1978:3-4). Armand Mattelart cuestionó la idea de "imperialismo cultural" que se utilizaba como noción genérica y poco definida. El peligro era que variados estudios sobre el "imperialismo cultural" - al postular su omnipotencia - "suelen ser víctimas de una especie de 'contrafascinación' del poder" (*A. Mattelart, 1978:7-9). Por lo tanto - Mattelart apelaba a Gramsci - el imperialismo debe inscribirse en un juego de "relaciones de fuerza" nacionales e internacionales (Idem:10). Este cuestionamiento permitió un avance más claro para distanciarse del imaginario "de un poder sin fisuras, sin brechas, sin contradicciones que a la vez lo dinamizan y lo tornan vulnerable" (*J. Martín Barbero, 1983:104). En este cambio de perspectiva se revalorizaba, frente al concepto de Estado "gendarme", la idea de un Estado atravesado por conflictos y luchas, cuestión que a la vez permitía incluir - intento de la revista desde sus inicios - las respuestas de los sectores subalternos. Lo novedoso eran las pistas, ya que había que buscarlas en Stuart Hall y Raymond Williams y, en general, en los estudios culturales ingleses.

En este marco, Martín Barbero proponía un primer reto: la profundización del estudio de la «estructura transnacional de la información» no sólo en su dimensión económica - que ha sido una de las principales - sino también en las dimensiones política e ideológica. El segundo reto era el abordaje de las "nuevas tecnologías" de comunicación. Los estudios debían dar cuenta de la construcción de redes internacionales, la extensión de las formas de control, los nuevos conflictos que produce y la formas en que se delimitan las relaciones entre medios masivos y Estado (*J. Martín Barbero, 1983:108-109). El tercero era la investigación de la comunicación alternativa o la cultura popular. Este desplazamiento ya se venía gestando y consistió en el abandono del concepto normativo de lo popular por uno de carácter más bien descriptivo y centrado en la valoración - a través de Michel de Certeau (1994) - de las "astucias" de los sectores subalternos. Esto que fue denominado "usos populares de lo masivo" proponía indagar sobre lo que los sectores populares hacen con lo que ven o compran atendiendo a "las astucias, las estratagemas, las ingeniosidades del débil" (*J. Martín Barbero, 1983:62). Así, ante la pérdida de vigencia de los discursos de corte transformador, las derrotas políticas y las experiencias dictatoriales, la atención se centró en buscar los gérmenes de una cultura democrática en la cultura popular (*A. Dorfman, 1978, *M. Mattelart, 1978;

*A. Mattelart y H. Schmucler, 1982). Esto se cruzó con una marcada presencia de los ritmos que marcaba el debate sobre el Nuevo Orden y su agotamiento a principios de los ochenta.

Es posible situar otro "momento de transición" que se presentó hacia el número 12 (1984), cuando *CYC* dejó de llevar el lema que la había acompañado en los años previos ("La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano"). Además, Schmucler abrió entrega con una reflexión titulada "Un proyecto de comunicación/cultura". Si se acepta, lo que Schmucler hacía, en gran medida, era reconocer y explicitar una trayectoria en la que esa idea fundante de "comunicación masiva" se cargó de otro sentido hasta disolverse en nuevos conceptos. Esta reflexión pasaba revista a las diferentes posturas y temáticas que sostuvo la revista. Debates y enfrentamientos habían dado lugar al apasionamiento en la afirmación y negación de tendencias teóricas. En diez años habían tenido momentos de auge la crítica al funcionalismo, las modas semiológicas, las disquisiciones sobre la ideología... La "verdad" parecía el objetivo de cada apuesta pero, finalmente, se descubrió que "lo que estaba tambaleando en el mundo entero era el concepto mismo de ciencia" (*H. Schmucler, 1984:3). Llegado a este punto Schmucler proponía hacer una nueva opción: el pasaje de "comunicación y cultura" a "comunicación/cultura". "El cambio entre la cópula y la barra no es insignificante. La cópula, al imponer la relación, afirma la lejanía. La barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado" (Idem:7). Ante la expansión de las miradas instrumentales Schmucler retomaba la distinción de Habermas entre "acción estratégica" y "acción comunicativa" entendida a ésta última como "una interacción simbólicamente mediada" y orientada por **"normas intersubjetivamente vigentes"** (J. Habermas, 1984:68). A partir de un nuevo lugar se debería reiniciar el camino, ya que "lo que está en cuestión es el **qué** y no sólo el **cómo**. (...) La relación comunicación/cultura es un salto teórico que presupone el peligro de los desplazamientos. Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, definir nuevos espacios de contacto, nuevas síntesis." (*H. Schmucler, 1984: 8). En el último número - el 14 - se retomó esta propuesta. La supresión del lema - se explicaba - respondía a la necesidad de no caer en "definiciones restrictivas (comunicación masiva)" o en "recortes limitativos (proceso político)". Situada entre lo necesario y lo contingente la apuesta decía: "Tal vez sea azarosa la circunstancia de que estemos en América Latina, pero lo es menos el condicionamiento que impone a nuestra mirada interrogativa" (*CYC* Nº 14, 1985:3).

CONCLUSIONES

Luego de los itinerarios trazados se pueden exponer algunas breves reflexiones específicas y generales sobre la importancia de *CYC* en la historia del campo. En primer lugar, es importante destacar las formulaciones pioneras realizadas por los miembros de la revista en su aporte a la constitución de un

espectro de temas clásicos de los estudios de comunicación ligados a la cultura popular, las políticas culturales y la reflexión teórica sobre el área.

En segundo lugar, es indispensable reconocer que parte de los problemas que actualmente se encuentran consolidadas como propios del campo encuentran sus momentos constitutivos **ya** en los propios obstáculos que contenían las concepciones más lineales y esquemáticas de los paradigmas vigentes en los años setenta. Así, hallamos que las tesis que ponen atención en la actividad de los receptores fueron planteadas con una anticipación bastante más temprana que lo que se suele sostener. Del mismo modo, es preciso recordar que estas tesis formaban parte de un horizonte que ponía énfasis en otros aspectos de la vida social como las determinaciones económicas, los antagonismos de clases, las disputas ideológicas, etc. Indudablemente, los itinerarios de *CYC*, introducen fisuras sobre nuestra percepción de la historia del campo y nos presentan indicios para una lectura menos esquemática del mismo. Por lo tanto, la percepción actual de que aquellas perspectivas teóricas están agotadas no deben conducirnos a desconocer su momento de verdad. En ello consiste el "principio de la negación": en "la salvación de las verdades relativas de entre los escombros de falsos valores absolutos" (M. Horkheimer, 1973: 190). Este principio es el que nos permite iluminar nuestras actuales cegueras con relación a problemas claves que estaban muy presentes en otras etapas de los estudios comunicacionales: los textos pioneros de la revista dan cuenta de la importancia que tiene estudiar las dimensiones económicas y políticas, temas hoy soslayados a favor de lo cultural.

Precisamente, asumir los antecedentes de la propia historia intelectual implica destacar la presencia de elementos contradictorios en la construcción de conocimiento. Estos, antes que resolverse de una vez y para siempre, presionan - como un «campo de fuerzas» - hacia nuevas soluciones parciales que permiten dar respuestas a nuevas preguntas, pero también nuevas respuestas a los viejos interrogantes. No de modo lineal y acumulativo, sino a través de contradicciones, obstáculos e, incluso, reiteraciones. En este sentido, la propia idea de conclusión, contradice el sentido de nuestra búsqueda, orientada más a un despliegue abierto que a la síntesis definitiva.

Las caracterizaciones que existen sobre los paradigmas de investigación en comunicación y la vigencia de estas o aquellas teorías, necesitan de un tratamiento que atienda a su complejidad y variación, más allá de los panoramas descriptivos y las clasificaciones. Por ello, quienes proponen una suerte de desarrollo y maduración del campo de la comunicación yerran al no advertir desplazamientos y abandonos de temas no resueltos que se retoman en la investigación bajo otras máscaras.

Esto indica que probablemente las transformaciones del campo teórico pueden comprenderse con mayor profundidad si se incluye la mediación de los procesos político-sociales en la elaboración de saberes. Es decir, es necesario comprender cómo ha sido en diferentes momentos - y también hoy - la pregunta del intelectual por su historia y por los problemas de su tiempo presente.

Bibliografía

1. Artículos citados de CYC

- Nº 1 (1973): H. Assman, "Proceso ideológico y proceso político"; P. Biedma, "La lucha ideológica en torno a la prensa en Chile"; A. Mattelart, "El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural".
- Nº 2 (1974): M. Mattelart y M. Piccini, "La televisión y los sectores populares"; N. Nómez, "La historieta en el proceso de cambio social".
- Nº 3 (1974): M. Graziano, "Los dueños de la televisión en Argentina".
- Nº 4 (1975): A. Mattelart, "Hacia la formación de los aparatos ideológicos del 'Estado multinacional'"; H. Schmucler, "La investigación sobre comunicación masiva".
- Nº 5 (1978): O. Getino, "La industria del cine en América Latina"; H. Muraro y J. Cantor Magnani, "La influencia transnacional en el cine argentino"; H. Schmucler y M. Zires, "El papel político-ideológico de los medios de comunicación. Argentina, 1975: La crisis del lópezreguismo".
- Nº 6 (1978): E. de Ipola, "Sociedad, ideología y comunicación"; A. Dorfman, "La cultura como resistencia democrática en Chile hoy"; A. Mattelart, "Notas al margen del imperialismo cultural"; M. Mattelart, "Creación popular y resistencia al sistema de los medios de comunicación".
- Nº 7 (1982): E. Fox, "Situación y política de comunicación en Colombia: el caso de la prensa, la radio y la televisión"; L. Gonzaga Motta y U. Da Silva, "Críticas a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo"; A. Mattelart y H. Schmucler, "Construir la Democracia"; F. Reyes Matta, "Información y desarrollo bajo la contraofensiva de Reagan".
- Nº 9 (1983): J. Amorin, "La radiodifusión en Brasil (1974-1981)"; J. Martín Barbero, "Retos a la investigación de comunicación en América Latina".
- Nº 10 (1983): J. Martín Barbero, "Memoria narrativa e industria cultural"; H. Schmucler, "Interrogantes sobre lo popular".
- Nº 11 (1984): P. Casares, "Neoconservadurismo y comunicación en Estados Unidos: su pensamiento y estrategia política"; N. Casullo, "1980: la UNESCO discute el informe MacBride"; H. Schmucler, "Año Mundial de la Comunicación. Con penas y sin glorias".
- Nº 12 (1984): H. Schmucler, "Un proyecto de comunicación/cultura".

2. Otras referencias

- T. Adorno (1986), *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*, Planeta, México.
- T. Adorno (1992), *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid.
- M. de Certeau (1986), "The Beauty of the Dead: Nisard", en *Heterologies; Discourse on the other*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- A. Gramsci (1986), *Literatura y vida nacional*, Juan Pablos, México.
- J. Habermas (1986), *Ciencia y técnica como "ideología"*, Tecnos, Madrid.

- A. Heller (1985), *Teoría de los sentimientos*, Fontamara, México.
- A. Heller (1989), "De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales", en *Políticas de la postmodernidad*, Península, Barcelona.
- M. Horkheimer (1973), *Crítica de la razón instrumental*, Sur, Buenos Aires.
- E. Thompson (1981), *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona.
- R. Williams (1980), *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona.